EL EMERITO COLABORADOR, VICEALMIRANTE DON JUAN AGUSTIN RODRIGUEZ SEPULVEDA

El 9 de julio de 1989, con hondo pesar nos enteramos que el ilustre Almirante don Juan Agustín Rodríguez Sepúlveda había iniciado su última singladura hacia su encuentro con el Padre Eterno, luego de haber dejado en su paso por la Armada de Chile una huella imborrable de profesionalismo y dedicación al servicio naval, en particular en cuanto a las actividades que ejerció en sus especialidades de Navegación, Hidrografía y Estado Mayor, como también en su carácter de jefe naval, cada vez que le cupo asumir los mandos más relevantes de la institución.

Asimismo, a través de su meritoria pluma nos dejó el recuerdo de su capacidad intelectual, habiendo comprendido su obra literaria varios libros e innumerables artículos de carácter histórico, patriótico y de interés nacional, difundidos en la prensa y en *Revista de Marina* por más de cincuenta años, publicación esta última que lo distinguió en 1983 con el máximo galardón de Emérito Colaborador en Grado Excelente.

Del mismo modo, no sólo divulgó las virtudes de nuestros próceres, en especial del Padre de la Patria Capitán General Bernardo O'Higgins Riquelme, sino que fue un ilustrado defensor de los legítimos derechos que le asistían a Chile en el área oriental del canal Beagle y en sus aguas australes, antecedentes y evaluaciones de gran valor que años más tarde serían de particular interés para contribuir a argumentar la defensa de nuestros legítimos títulos a la soberanía sobre las islas Picton, Lennox y Nueva.

Empero, en esta oportunidad cabe describir, aunque sea sintéticamente, los pasajes más señeros de su meritoria vida naval.

Vino a la vida en Santiago el 27 de diciembre de 1894, a pocos años del término de la revolución que enlutaba todavía en aquel entonces a la nación toda.

Luego, siendo un joven de cortos años, ingresa a la Escuela Naval el 5 de marzo de 1907, para egresar en 1912, promoción que en la armada fue conocida como el "Curso del Casma", dado que el 12 de septiembre de 1911 los Cadetes del quinto año de la Escuela Naval embarcaron en el transporte *Casma* para presenciar el tiro de combate de la escuadra; al desembarcar en una lancha de la Gobernación Marítima, ésta fue alcanzada por la hélice del transporte —que la partió en dos— produciéndose una tragedia que cegó la vida de cinco de ellos.

Su graduación como oficial y luego su embarque el 9 de febrero de 1912 —bajo las órdenes del Capitán de Fragata don Arturo Swett— a bordo de la corbeta-escuela *General Baquedano* emocionó a su familia, pues este futuro Almirante provenía de una destacada estirpe militar cuyo amor a la patria lo había testimoniado durante toda la campaña de la Guerra del Pacífico.

En efecto, su padre don José Agustín, muy joven durante la Guerra del Pacífico, se incorporó al ejército como secretario estadístico de la Ambulancia de Valparaíso, encontrándose en el combate de Los Angeles y en la batalla de Tacna. El 8 de enero de 1881 fue nombrado Subteniente del 3° de Línea, combatiendo en Chorrillos y Miraflores. Finalizó su carrera como Coronel en 1911 y ya retirado fue ascendido a General de Brigada en 1931.

Su tío, el Teniente 2° don Avelino Rodríguez, ingresó a la Escuela Naval en 1867. Como joven

---

N. de la D.: Esta semblanza del apreciado Emérito Colaborador Vicealmirante don Juan Agustín Rodríguez Sepúlveda ha sido elaborada por el Capitán de Navío don Hernán Ferrer Fougá, con motivo de cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento.

oficial estuvo en la armada francesa perfeccionando sus estudios. Durante la Guerra del Pacífico tuvo destacada actuación en la corbeta *O'Higgins* y en el blindado *Blanco Encalada*, donde fallece a consecuencia de las graves heridas sufridas en la explosión de una granada el 20 de enero de 1881.

Son justamente estos ejemplos los que sirvieron más tarde de fuente de inspiración al Almirante Rodríguez durante su larga carrera naval, tal cual su brillante Hoja de Vida lo testifica.

— Durante la década de comienzos de siglo y recién egresado al servicio le cupo servir en la armada que constituía la fuerza naval más poderosa de todo el océano Pacífico sudeste y rivalizaba en Sudamérica, en cuanto al primer lugar, con las Armadas de Argentina y Brasil, por cuanto su línea de batalla estaba integrada por siete cruceros —dos de ellos acorazados— construidos sólo a fines del siglo anterior.

En este período presta servicios a bordo de los siguientes buques de la escuadra: En el *General Baquedano* (1917), *Ministro Zenteno* (1912, 1913, 1918), *O'Higgins* (1912, 1913 y 1914), *Teniente Serrano* (1915), *Chacabuco* (1916), *Capitán Prat* (1913, 1915, 1916 y 1917) y *Esmeralda* (1912 y 1916); los tres últimos integraban la Escuadra de Evoluciones, que comandaba en jefe el Almirante don Luis Gómez Carreño.

En 1914 efectúa los Cursos de Aplicación de Torpedos y Artillería.

En 1919 y luego de prestar servicios en la escampavía *Pisagua* cursa la especialidad de navegación y en 1920 se desempeña como oficial piloto para traer desde Europa, vía estrecho de Magallanes, al minador *Elicura*.

— A fines de 1920 obtuvo una especial Anotación de Mérito por haberse desempeñado a cargo del pilotaje del crucero USN *Des Moines* durante su navegación por los canales patagónicos, buque en el cual arribó a Punta Arenas para participar en las celebraciones con motivo del cuarto centenario del descubrimiento del estrecho de Magallanes.

— En 1921, en su carácter de hidrógrafo y navegante, fue comisionado a las órdenes del Capitán de Navío don Ismael Huerta Lira para desarrollar un trabajo de la mayor entidad profesional, cual fue ejecutar la gran triangulación que por primera vez unió la isla de Chiloé con el continente y las Guaitecas en un solo levantamiento, trabajo que fue realizado por la División Hidrográfica compuesta por el crucero *Ministro Zenteno* y las escampavías *Colo Colo* y *Aguila*.

— En 1922 se embarca en el *O'Higgins, Angamos* y *Almirante Lynch*.

— En 1923 fue transbordado a la Escuela Naval, como instructor, profesor y ayudante del director, puesto éste que desempeñaba en aquella ocasión el Almirante don Luis Gómez Carreño.

— Años más tarde se embarcó en la corbeta *General Baquedano* como segundo comandante y el año 1927 ocupó el mismo puesto a bordo del crucero *Ministro Zenteno*.

— En 1928 fue destinado como Jefe del Departamento de Navegación e Hidrografía.

— En 1930 recibió su primer mando a flote al izar su gallarderte en la escampavía *Yelcho* el 7 de abril, oportunidad en la cual le correspondió efectuar el levantamieno hidrográfico del río y seno Aisén y el término de las cartas del Chacao y del río Maullín.

— En 1931 y con motivo de la sublevación de la escuadra fue miembro del Consejo de Guerra y asumió la defensa del Capitán de Navío don Alberto Hozven, quien fuera el comandante del acorazado *Almirante Latorre*.

— En 1932 recibió el mando del cazatorpedero *Almirante Lynch*, siendo Comandante en Jefe de la Escuadra el Contraalmirante don Edgardo von Schroeders.

— En 1934 es nombrado Subjefe del Estado Mayor de la Armada y a su vez Director de la Academia de Guerra Naval; luego, en 1936, toma el mando del BMS *Araucano* y la jefatura de la Flotilla de Submarinos.

— El 19 de marzo de 1937 transbordó en el carácter de comandante del acorazado *Almirante Latorre*, buque insignia de la escuadra, para recibir al año siguiente y por segunda vez la dirección de la Academia de Guerra Naval.

— En 1939 fue nombrado Director de la Escuela Naval; en abril de ese año asciende a Contraalmirante (tenía 44 años de edad). Dicho año presenta a la Comandancia en Jefe de la Armada un proyecto con la importante reforma de unificar los planes de estudios de los Cadetes ejecutivos e ingenieros, a objeto de que la institución contara con un Oficial Ejecutivo Unico, preparado en el mando militar y con mayores conocimientos de ingeniería, de acuerdo con el desarrollo técnico de los modernos buques de guerra. La reforma fue sancionada por D.S. del 7 de julio de 1939.

Además, consigue del Gobierno becas para los hijos de los miembros de las Fuerzas Armadas y para Cadetes de escasos recursos.

— En 1940 asume la Dirección General del Personal de la Armada y la Dirección del Litoral y Marina Mercante.

— En 1941 se hace cargo de la Comandancia en Jefe del Apostadero Naval de Valparaíso.

— El 7 de enero de 1942 toma el mando de la Comandancia en Jefe de la Escuadra y enarbola su insignia en el acorazado *Almirante Latorre* el 22 de abril de aquel año, hasta el 14 de marzo de 1944, período en el cual nuestra escuadra debió observar un alto grado de alistamiento debido a que el país se encontraba en estado de guerra con los países del Eje.

Dada la particular connotación histórica de este hecho, a continuación se reproduce la Orden del Día que impartió en el puerto de Quintero a todos los buques de la escuadra bajo su mando, el día 23 de enero de 1943, ante la situación internacional que el país vivía:

A los jefes oficiales y tripulación de la escuadra:

Nuestra patria ha roto sus relaciones con los países del Eje: Alemania, Italia y Japón, uniéndonos así al resto de los países de América en el conflicto que ha invadido a todos los continentes del mundo.

El paso trascendental dado por S.E. el Presidente de la República es un fiel reflejo de su visión patriótica por el porvenir de nuestra nación.

En los momentos actuales que vivimos, el país espera de sus Fuerzas Armadas el máximo de abnegación y disciplina, puesto que a ellas les corresponde su labor de guerra, ya que estamos amenazados de que la ruptura significa el comienzo de un conflicto armado y en esta acción de fuerza a la armada le cabe el puesto de avanzada, correspondiendo a la escuadra ejecutar esta importante misión.

El Comandante en Jefe de la Escuadra tiene la satisfacción de declarar a los jefes, oficiales y tripulaciones de sus buques que nuestro entrenamiento de combate está en condiciones de responder a la defensa marítima del país.

Eso sí que todos debemos estar alertas, con las armas listas y compenetrados de la situación actual, pues nadie puede predecir lo que se nos presentará esta noche o en el día de mañana. Es por eso que debemos conocer a la perfección nuestros puestos de combate en las múltiples condiciones que exige la guerra moderna y muy principalmente frente a submarinos y aviones enemigos.

Tal vez tengamos que pasar días y meses en constante vigilia para evitar sorpresas, poderosa arma contra nuestras fuerzas; pero todo estará compensado si en el segundo en que estemos frente a aquellos que quieran destruirnos sepamos demostrar espíritu de sacrificio, disciplina y conocimientos completos en los puestos que habéis practicado durante un año de ejercicios a mis órdenes.

Debo recomendaros ser muy cuidadosos en las relaciones de tierra, donde se ejercita una hábil propaganda para destruir la resistencia de las fuerzas y el espíritu de sus hombres. También debéis tener cuidado con el espionaje dirigido a localizarnos y atacarnos sorpresivamente.

Finalmente, vuestro Almirante espera que cada uno de vosotros pongáis vuestras energías en la difícil y ardua tarea que tenemos que desempeñar con nuestros buques, a fin de que llegada la hora del deber máximo mantengamos incólumes las tradiciones nacionales que han hecho grande y respetada nuestra querida patria.

— En 1943 se le concede el ascenso al grado de Vicealmirante y en 1944 pasa a desempeñarse como Director de los Servicios de la Armada, siendo nombrado al año siguiente Comandante en Jefe de la Primera Zona Naval y en 1946 Jefe del Estado Mayor de Coordinación, actual Estado Mayor de la Defensa Nacional. Obtiene su retiro absoluto de la institución el 17 de diciembre de 1947.

El Almirante Rodríguez, al margen de haber desempeñado los más importantes mandos institucionales, recibió durante su carrera naval cuatro medallas nacionales y cinco extranjeras. Entre estas últimas: La Legión al Mérito, de Estados Unidos; la Orden Nacional del Crucero del Sur en el Grado de Gran Oficial, de Brasil, la Etoile Noire de Benin en el Grado de Comendador, otorgada por el Gobierno de Francia; y las Condecoraciones al Mérito de Primera Clase Abdón Calderón, de Ecuador, y otra del mismo rango por parte de Méjico.

Entre sus obras literarias cabe destacar las siguientes:

— *Manual de meteorología náutica*, 1928.
— *Crónicas nacionales y navales*, 1953.
— *Chile ante el canal Beagle y mares australes*; tres ediciones: 1958, 1960 y 1985.
— *La vida militar del Capitán General Bernardo O'Higgins*; cuatro ediciones: 1963, 1969, 1971 y 1981.
— *Patricio Lynch, Vicealmirante y General en Jefe. Síntesis de la Guerra del Pacífico*, 1967.
— *De la Academia de Jóvenes Guardias Marinas a la Escuela Naval "Arturo Prat"*, 1977.
— *Crónicas navales y nacionales*, 1985.

A su vez, el distinguido Almirante fue miembro del Instituto de Conmemoración Histórica y del Instituto O'Higginiano de Valparaíso, del cual fue su presidente por largos años, consiguiendo gracias

a su energía y tenacidad la erección del monumento a O'Higgins en Valparaíso, en la plaza que lleva su nombre. Fue a su vez miembro muy activo del Cuerpo de Generales y Almirantes en retiro, del cual fue presidente. Por otra parte, tuvo un gran espíritu de servicio social, habiendo estado a cargo durante varios lustros de la presidencia del Hogar de Niños "Arturo Prat".

El Almirante Rodríguez había contraído nupcias el año 1925 con la distinguida dama doña María Luisa Gazitúa Alvarez de la Rivera, de cuya descendencia le sobreviven los siguientes hijos, además de numerosos nietos y bisnietos: Juan Agustín, María Luisa, Victoria, José Antonio, Víctor, José Félix y Aída.

Por lo dicho y a pesar de haber abandonado, en esta vida, el Almirante Rodríguez las cubiertas de la armada, su recuerdo permanecerá indeleble entre todos aquellos que tuvimos la satisfacción de conocerlo; así, si hubiera que rendir un breve tributo a su larga y meritoria carrera naval merece que se ice en toda su amplitud, en el palo trinquete de la Armada de Chile, la señal "BZ", ¡bien hecho!, ya que es esta expresión institucional la que representa el máximo galardón con el cual se premia a todos aquellos comandantes navales que sobresalen a bordo de sus navíos, por sus extraordinarias dotes profesionales, en el ejercicio de sus funciones en nuestro más auténtico ámbito, representado por la amplitud inconmensurable de la mar.